

"Sólo le Temo a la Inmortalidad del Alma"

No me Gusta mi Obra: Borges

- ★ Estoy Fuera de las Metáforas Izquierda o Derecha
- ★ He Pensado en el Suicidio, Pero no me he Animado
- ★ El Ollin Yoliztli Casi fue un Regalo de Cumpleaños

Por MARIA IDALIA

"Georgie cumplió años en México": 82, anteayer, 24 de agosto.

Y ayer, casi como regalo de aniversario, recibió el Premio "Ollin Yoliztli" 1981, de manos del licenciado José López Portillo, Presidente de México. Se trata, ¡naturalmente!, de Jorge Luis Borges, cuyo tipo de prosa está en los linderos de la poesía. Y cuya poesía cabalga en los linderos de la magia.

Y "Georgie" para algunos de sus allegados —por su íntima liga con las letras inglesas— habló en exclusiva a EXCELSIOR, en el día de su cumpleaños, en que se redefina.

—¿Políticamente?—

—He sido anarquista; he sido radical, y fui conservador. Actualmente no pertenezco a ninguna de esas metáforas que son las derechas, las izquierdas, de vanguardia o de retaguardia... Soy un individuo que trata de soñar, y que escribe también. ¡Pero nada más! Soy apolítico esencialmente, aunque estoy convencido de que existe un mal en nuestra época: la injusta distribución de los bienes espirituales y materiales.

Hablar con Borges es un verdadero remanso. Sus ojos sin vida (es ciego desde 1955), permiten concentrar la atención en las palabras. El ama las palabras,

SIGUE EN LA PAGINA DOCE

Sigue de la primera plana

y pareciera ser que a pesar de que con ellas trasciende, les da su justo valor: palabras.

En Argentina, el cumpleaños de Borges es fiesta nacional: se organizan veladas literarias, se hacen en su honor programas de radio, se le estudia, se le mide, se le nombra...

—¿Y en México?

¡No escondimos!... Es una tradición.

Se refería a él, y a su secretaria, María Kodama, de ascendencia japonesa, que define la suya como "una extraña relación". María es linda, dulce, y joven. Mucho más joven que él.

Se escondieron "en un lindo restaurante, junto a un lago, donde en este momento ya no estamos..."

"HE PENSADO EN EL SUICIDIO"

"Si uno no toma la pre-

caución de morir a su debido tiempo, llega a los 82 años. Y entonces corre el peligro de la longevidad y la vejez, que ciertamente no son gratas... He pensado muchas veces en el suicidio, y no me he animado. ¡82 es una cifra terrible!"

—¿Qué ha aprendido a esa edad?

—¡Nada!... Pienso que el Universo es tan misterioso como yo, que no me entiendo... Creo que todo es misterioso, y es mejor que así sea. No soy un creyente, no creo en un Dios personal, no pertenezco a ningún partido político... Me dedico a la literatura porque es mi único destino posible.

"A los 82 años estoy relativamente solo, aunque gente joven me favorece con su amistad. No puedo leer. No puedo escribir, tengo que dictar... De modo que me paso el día tratando de inventar fábulas o metáforas, y la gente es muy generosa conmigo. Soy un hombre que no tiene enemigos, o —en todo caso—, no sabe que tiene enemigos. Si los he tenido, han sido tan corteses que no me lo han comunicado nunca".

Borges, de portentosa erudición, de extraña lucidez, de gran memoria, dice cosas como: "No estoy seguro de que exista la libertad; pero pienso que es una ilusión necesaria"... O: "Vamos todo a través del pasado, la poesía, la mitología. La Luna no es la misma después de Virgilio y de los persas, quizá de todos los poetas del mundo".

A Borges, le gustan García Márquez y Cortázar. Y le gusta Juan José Arreola (de quien en México se dice que sigue su corriente literaria): "He leído su 'Guardavías' con la más sincera envidia. ¡Ojalá yo hubiera escrito ese cuento!"

"SOY UN DISCIPULO UNIVERSAL"

Para Borges, "El Palabrista" según Peicovich, hay palabras bonitas, y palabras feas. Una fea, es —por ejemplo—, maestro: "¡No me llame maestro! Yo sólo soy un discípulo: discípulo de los escritores que no he leído, de los que no me gustan. ¡Soy un discípulo universal!"

—¿Cree que la literatura mexicana tiene personalidad propia?

—Yo creo en los individuos. No estoy seguro de creer en los países. Y en los continentes, menos todavía. Lo que realmente existe, es cada individuo; quizá cada individuo en edad distinta... Quiero decir, que nadie se sienta latino, o hispano-americano; que se sienta "Fulano de tal"... Lo demás, son cualidades para los historiadores, para quienes hacen antologías, etc... Como estoy convencido de que la Historia de la Literatura puede perjudicar a la literatura: cada escritor tiene que depender de su historia, cosa que no ocurría en la antigüedad.

Borges, eterno candidato al Premio Nobel, pasó ya los 79 años, edad límite para recibirlo: "Me parece que los escandinavos son personas muy sensatas".

Sin embargo, ha recibido: En 1956, Primer Premio Nacional de Literatura; en 1961, Premio Internacional de Editores; en 1970, Premio Interamericano de Literatura; en 1973, Premio Alfonso Reyes; en 1980, Premio "Miguel de Cervan-

tes", y en 1981, Premio "Ollin Yoliztli".

"Por eso fui siempre candidato al Nobel que no merezco; simplemente, asociación de ideas".

—¿Qué opina de la fama?

—Nunca pensé en ser famoso. No sé si pensé en ser amado... Yo creo que ser amado hubiera sido una injusticia. No creí merecer ningún amor especial... Recuerdo que los cumpleaños me avergonzaban, porque todos me colmaban de regalos, y yo pensaba que no había hecho nada por merecerlos, y que era una especie de impostor.

"LA DESDICHADA MAS RICA QUE LA DICHA"

—¿Es feliz?

—La desdicha es una experiencia más rica que la dicha. Es mejor materia para la estética, más plástica, más maleable; y la prueba está en que casi no hay poesía de la felicidad.

—¿Es feliz?

—No he sido feliz. Siempre está a mi lado la sombra de haber sido desdichado.

—¿Qué hubiera deseado?

—Prefiero ser amado que admirado... ¿Soy un ser amado?... ¿Lo soy?... ¿Quién puede responder?... ¿Quién?

Jorge Luis Borges no teme a la muerte, pues la considera más bien "una esperanza de aniquilación". El hombre a quien en París han definido como un "teólogo ateo", dice:

"Sólo tengo miedo a la inmortalidad del alma. Sé que debo morir, y quisiera morir entero. Ese es mi único miedo".

El padre y una abuela de Borges murieron, también, ciegos: "ciegos y valerosos. Yo espero morir así".

En privado, el hombre que en Estados Unidos ha vendido 121,000 ejemplares de su "Laberintos", dijo del premio:

"Me siento muy honrado, y al mismo tiempo, atónito. Yo no merezco ese premio, ni ningún otro. Conozco mi obra, y ésta no me gusta; me gusta lo que escriben los otros: usted lee páginas ajenas ya corregidas... pero si releo algo mío, recuerdo los borradores, las debilidades, los errores. ¡Esto no puede gustarme!"

(¿Falsa modestia como opinan muchos de sus críticos?... Preferimos creer que Borges está más allá, mucho más allá que sus detractores que se quedan en sus palabras sin llegar a su espíritu).

Y UN PROPOSITO EN LOS PINOS

Congruente con lo que dijo en la intimidad, improvisó en Los Pinos:

"He dicho muchas veces que el hecho esencial de mi vida fue la biblioteca de mi padre. En esa biblioteca había —para mí—, un número infinito de libros, que he seguido leyendo y releendo desde entonces".

"El primer libro de Historia que leí —una especie de proeza: el libro constaba de 400 páginas—, fue la Historia de la Conquista de México, por Prescott; pero ya antes había descubierto el chocolate, y mi padre me dijo que se había pronunciado 'chocolati' y que en España le decían 'barro de México'".

"Esos fueron los primeros dones, y después llegaron tantos otros, que culminan aquí increíblemente en este México".

"Leí una antología de la

Poesía Mexicana conocía ya, desde luego, aquellos famosos versos: 'Oh Kempis, Kempis, estoy enfermo y es por el libro que tú escribiste', y en esa antología me llamaron la atención, sobre todo, dos escritores: uno, Othón, tan afín a nuestra alma fuerte, y el otro López Velarde, y hubo un tiempo en que yo sabía de memoria 'Suave Patria', y había un verso que no entendía, pero no es necesario entender los versos, hay que sentirlos, y eso me fue explicado por Isabel Lombardo Toledano y Enrique Subireña".

"Voy a repetirles aquí para su placer y para mi placer:

"Suave Patria, vendedora

(de chía

Quiero raptarte en la cua-

(resma opaca

sobre un garañón y con ma-

(traca

y entre los tiros de la poli-

(cia".

"No sé si esto puede jus-

tificarse, pero no importa;

los versos impresionan".

"Y luego ocurrió otro

de los hechos capitales de

mi vida: un hecho tan capi-

tal como la biblioteca de

mi padre, que me enseñó

que en España se llama-

ban a los chocolates "barro

de México", y fue el cono-

cimiento de Alfonso Re-

yes. Yo le hablé de Othón,

y él me dijo que Othón ha-

bía frecuentado la casa de

su padre, el general Re-

yes, y yo le dije ingenua-

mente: Pero, ¿cómo?... ¿usted

no conoció a

Othón?... Y él encontró

la cita perfecta, aquel ver-

so de Brautian, y nos hicimos

amigos, amigos para siempre".

"El me invitaba todos los

domingos a comer con él.

Estaba él, estaba su mu-

jer, estaba su hijo, estaba

yo, y quizá nadie más. Y

hablábamos de literatura,

de las literaturas. Y quie-

ro repetir algo que he di-

cho aquí, en España, en

Estados Unidos, en muchos

países: Creo que Reyes

nos ha dejado la mejor

prosa castellana, la que se

ha escrito de uno o de otro

lado del Atlántico y en

cualquier época. De modo

que yo sigo siendo disci-

pulo de Reyes, que publicó

un libro mío en su colec-

ción 'Cuadros del Plata'.

"De suerte que México

significa muchas cosas pa-

ra mí. Creo que ya en

aquel primer libro que he

mencionado, la 'Historia de

la Conquista de México',

de Prescott, se habla de la

mitología, conocida perfec-

tamente entonces".

"Yo creo que así como de la novela —aun en el caso de Cervantes o de Conrad— es una degeneración

de la época, de igual modo, yo creo que la historia es una degeneración del mito, y además tiene la

ventaja de no ser vándica: es anónima, lo cual es

SIGUE EN LA PAGINA 26

No me Gusta mi Obra: Borges

Sigue de la página doce

una virtud".

"Bueno, le debo a México tantas cosas, y puedo decir que si enumero nombres se notarán las omisiones; pero no puedo olvidar a Octavio Paz, a Arreola, a Rulfo y a los nombres que he mencionado ya: López Velarde, Reyes, Othón, y sin duda faltan muchos.

"SIMULACRO BIBLIOGRAFICO"

"Me siento muy honrado. Mi obra realmente no es una obra, es un simulacro bibliográfico: es una colección de fragmentos, de borradores, y recuerdo que Alfonso Reyes me dijo: Publicamos los libros para no pasarnos la vida corrigiendo los borradores. Y de hecho cuando yo publico un libro, me libro de él; es decir, lo olvido. No he leído nada de lo que se ha escrito de mí. He tenido cuidado de no releer mis propios libros. ¿Quién soy yo para compararme con Virgilio, con Reyes —¡Bueno, vamos a agregar nombres!—, con Chesterton, con Emerson?"

"He recibido tantos favores, tantos dones de México... Y además, la palabra México, el nombre de México, que para mí ahora es un arquetipo de valor, de cortesía, de inteligencia y conmigo de una incomparable generosidad, me siento muy emocionado. No sé cómo agradecer este premio tan generoso e injustificado, me parece".

"Bueno, es todo lo que puedo decir, y quiero agradecerles este premio a todos ustedes: ¡Muchísimas gracias!"

EL DIA
Salvador REYES NEVARES

Borges

Todo mundo admira a Jorge Luis Borges pero no todos, sin embargo, podemos reconocerlo como paradigma. En tiempos recientes él mismo se ha

ocupado de disolver la mala fama que se granjeó con sus opiniones políticas, pero tal vez no haya sido suficiente. Sin embargo, ahí está su literatura. Borges vuelve a plantear un viejísimo dilema para los críticos: el de si las letras valen como letras y nada más que en este sentido, o si, por el contrario, hay criterios metaliterarios capaces de empañar aureolas o de conferirles brillantez.

Desde luego, si ya adelantamos que son ingredientes no literarios, sino apenas colindantes con la región que nos ocupa, parece que la solución del dilema no admite dudas: hay que juzgar a los literatos como tales y posponer o relegar los juicios que nos merezcan en tanto que hombres públicos. Pero el asunto no es tan simple. ¿No es profesión pública la de escritor? ¿El escritor no tiene un compromiso con sus prójimos, con sus conciudadanos, con sus coterráneos? ¿No es la palabra un instrumento cuya eficacia va más allá del mero placer estético?

Usar de la palabra implica, necesariamente, influir en el ánimo de los lectores u oyentes; y cuanto más hábil e incluso genial sea el uso de la palabra, mayor eficacia tendrá ésta y, por tanto, será más grave la responsabilidad que el literato tenga que soportar. Responsabilidad social y no de otra índole. La responsabilidad que viene de profesar oficio del que pende, de algún modo, la contextura moral de la gente y el cariz de la sociedad que ésta forme. Un escritor indiferente respecto a la política —se ha repetido mucho— no por ello deja de adoptar posiciones políticas. La indiferencia es una de ellas. ¿Y qué sucede cuando en torno del escritor se desata la injusticia, se trunca la libertad y la tiranía se acomoda y prospera? Pues acontece que la indiferencia se trueca en una suerte de complicidad. Esto es irremediable, aunque haya quien alegue que cada quien, precisamente en función de su libertad, es dueño de hacer con sus habilidades lo que más le plazca o le convenga, y que si está dedicado a las bellas letras, o a las letras profundas, y este quehacer le absorbe todo su tiempo y toda su atención, no es legítimo exigirle ningún rebasamiento, ninguna mirada lateral. Lateral, porque para él lo que importa es la creación; la poesía, cualquiera que sea la modalidad que ésta adopte en su cerebro y en su boca.

Borges, autor de libros admirables, se mantuvo por años en esa posición de indiferencia, un tanto soberbia y desdeñosa ante los desaguados del poder público y los sufrimientos del pueblo. Esto no lo podemos negar, como tampoco podemos desestimar las posteriores rectificaciones del poeta. Rectificaciones —todo hay que decirlo— que bien pueden haber naci-



do de una sensibilidad estética ofendida más que de una conciencia ética turbada por el escándalo. Los desafueros del poder suelen llegar a la fealdad después que a la maldad. La tiranía supone en primer término una absoluta falta de lógica, y esto, a un temperamento matemático —aunque no por el lado de la ciencia, sino por el arte— como es el de Borges, le tuvo que parecer insoportable. Pero esta observación —simple hipótesis— no deválúa la protesta borgiana contra la cerrazón castrense.

Todo esto viene a cuento —este artículo entero— por el premio con que el ilustre escritor argentino acaba de ser honrado por México. Es el premio Ollín Yoliztli, que consiste en una muy elevada cantidad de pesos. Nadie discutiría la justicia de esta distinción, que se otorga a un hombre de letras singular en todos los sentidos de esta palabra. Singular porque no hay otro como él, ni por su calidad ni por el cariz de su literatura. Borges, como todos los grandes, no tiene par. Es igual a sí mismo pero no se parece a nadie más. Tal vez aquí, en la singularidad, resida la característica más propia del verdadero genio.

Más arriba me referí al "matemático esteticista" de Borges. Es probable que constituya su trazo principal. Borges gusta de enredarnos en disquisiciones matemáticas, en que el tiempo y el espacio juegan también, como magnitudes no siempre inmutables ni de un solo sentido. Se ha anticipado muchos años a los creadores modernos de la ciencia-ficción este ejemplar fabulista. Experimenta un supremo placer en proponer hipótesis imposibles en apariencia —para el ojo común y corriente—, para después probarnos su posibilidad, y conducirnos por interminables galerías, en que las consecuencias de aquella hipótesis primera van sucediéndose con lógica irreprochable. ¿Qué sucedería, por ejemplo, si hubiese una ruptura en el plano que separa lo real de lo imaginario, y lo que hay en uno pudiera colarse al otro? En el origen de muchas de las ficciones borgianas está una interrogación de esta especie, no explícita, como es natural, sino solapada, aunque uno tiene que suponerla en Borges, como punto inicial del riguroso ensueño que él nos cuenta.

Como buen matemático, el rigor, en efecto, es uno de sus grandes imperativos. No hay flanco de sus fábulas que no pueda ser sometido a las pruebas más exigentes y salir indemne. Todo concatena y se coordina. Después del supuesto más o menos increíble, todo lo demás se deduce con entera legitimidad, sin sombra de capricho ni de descarrío. Borges nos ha traído —a las letras castellanas, quiero decir el aire bienhechor de la paradoja, próximo al sentido del humor. Esto sólo bastaría para encumbrarlo, por si no hubiera otra vertiente —su portañismo, verbi gratia— que sostiene también, y con igual aplomo, su figura de escritor. Sigán las discusiones en su torno, pero entre tanto reconozcamos sus enormes méritos literarios.